

UIMP 2026



El ecólogo Fernando Valladares organizó una clase práctica al aire libre y puso al alumnado del curso 'La aventura de divulgar ciencia en español con éxito' a volar cometas en el entorno del Palacio de La Magdalena. **ROBERTO RUIZ**

La divulgación alza el vuelo

¿Cómo aplicar a la difusión de la ciencia todo lo que nos hace humanos? El juego, la mentira, la búsqueda de la belleza, el arte en conjunción con la IA... He aquí una nueva propuesta de la UIMP



Un grupo de alumnos vuela cometas en la arboleda de La Magdalena, una de las actividades que propuso el ecólogo Fernando Valladares. **ROBERTO RUIZ**

¿Mentimos los seres humanos mejor que ChatGpt? ¿Usted qué elegiría, un mundo sin arte o un mundo sin ciencia? ¿Por qué el 'anumerismo' en la sociedad tiene consecuencias desastrosas en un momento en el que la IA, que tan lejos apunta, está tomando las riendas de tantos procesos? ¿Nos podemos comer un eclipse? ¿La ciencia está perdiendo la batalla ante los discursos que la niegan? En un curso con la investigación por bandera, las preguntas abundan y las respuestas no suelen ser ni parcas ni tajantes. Así solo responden quienes tienen prisa y poca idea de un asunto, advertía el ecólogo Fernando Valladares al comienzo de una intervención en la que fue trenzando las ideas de la divulgación y del juego; una ponencia que comenzó en un aula del Palacio de La Magdalena y concluyó en un claro del pinar cercano, donde el científico del CSIC puso a volar cometas a todos los alumnos del curso 'La aventura de divulgar ciencia en español con éxito'.

Triangulares y monocolors o con aspecto de mariposa psicodélica, las cometas fueron el pretexto de Valladares para hablar del cambio climático, asunto en el que es experto y sobre el que aportó datos y contexto, pero también para reivindicar la di-

Cómo aplicar a la divulgación todo eso que nos hace humanos

Programa La empatía, la ética, la mentira o el juego entran en el debate que, un verano más, plantea el curso 'La aventura de divulgar ciencia en español con éxito'



MADA MARTÍNEZ

vulgación como un espacio que no tiene que rehuir lo recreativo. Tampoco hay obligación de «esconder las emociones» a la hora de transmitir los avances científicos, aclaraba el investigador mientras enseñaba a sus alumnos cómo hacer un

'nudo de alondra', básico en el universo de las cometas y también en el del macramé.

«Espero que este curso me conmueva y me aporte nuevas herramientas para transmitir la ciencia», contaba poco después la alumna Pa-

loma Castillo, manejando con destreza, en el bosquecillo de pinos, una cometa con forma de pájaro. Doctorada en Educación, con intereses científicos muy diversos y 'reincidente' en la UIMP tras participar hace unos años en un curso de oratoria con el

escritor y divulgador del mundo clásico Emilio del Río, Castillo había seguido de cerca las explicaciones de los ponentes del curso y se quedaba, por el momento, con dos enseñanzas para hacer ciencia y para divulgarla: la importancia del error y la de la perseverancia.

¿Qué nos hace humanos?

'La aventura de divulgar ciencia en español con éxito' volvió la pasada semana a la UIMP bajo la dirección de Elena Sanz, responsable editorial en The Conversation, y de la coordinadora de eventos y también editora en esta plataforma, Lorena Sánchez. El encuentro plantea cada año, y ya van cinco, una pregunta, un gran tema de debate, al que se trata de dar respuesta de la mano de un puñado de científicos con prestancia divulgadora. La idea es inspirar sin perder rigor científico.

Con ese propósito, el curso plantea actividades que marcan la diferencia. El año pasado, con el binomio cerebro-corazón como objeto de análisis, el neurocientífico Xurxo Mariño y el compositor Jorge Drexler trataron de dar respuesta en La Magdalena a «uno de los enigmas más inquietantes del cerebro humano», esto es, ¿cómo se genera la autoconciencia, la percepción íntima del 'yo'?

La conversación dio para mucho, entre otras cosas, para hablar largo y tendido sobre el cerebro creativo; e, incluso, hubo tiempo para que Drexler confesara que escribió la oscarizada canción ‘Al otro lado del río’ en un estado de duermevela, «a la luz de la mesita de noche». La clase acabó cantándola a coro. Fue un momento muy emocionante.

Este año no iba a ser menos, y además de volar cometas con Fernando Valladares, los alumnos han cocinado y degustado una curiosa ‘tapa del eclipse’, en alusión al fenómeno astronómico que tendrá lugar el próximo 12 de agosto, de la mano de Yasser Pablo Ríos López, del Basque Culinary Center.

¿Y cuál ha sido el objetivo de ‘La aventura de divulgar’ en 2026? Pues uno tan actual como rocoso que quedó recogido de este modo en el tríptico con el que se presentó el curso: «Con la IA a las riendas del futuro, el debate global en comunicación de la ciencia está en un lugar inverosímil: destacar lo humano». Ha quedado dividido en tres jornadas y once sesiones a partir de las cuales «descifrar lo que nos hace particulares» y «aplicar» todo eso a la divulgación.

Entonces, ¿qué nos hace humanos? Además del juego, expertas y expertos se han dedicado a responder esta pregunta desde distintas perspectivas. Por el salón de baile de La Magdalena, circularon el físico José Ignacio Latorre; el genetista Lluís Montoliu; la matemática Clara Grima; el microbiólogo Ignacio López Goñi o el filósofo Ricardo Piñero. Todos en busca de lo que nos hace humanos.

¿Por qué mentimos?

¿Y hay algo más humano que la mentira? De eso se encargó Candela Antón. Con un millón de seguidores solo en Instagram (@candeliousfang), la antropóloga era consciente de que tenía un gran tema entre manos. «Indagando en la mentira, he descubierto un preciosísimo ejemplo de tecnología social» (es decir, todo un entramado de «artefactos intersubjetivos») que persigue dos fines: «Vivir en comunidad o hacernos la vida imposible». Porque podemos mentir con «intención egoísta» –algo que, por lo general, practicaríamos con personas menos cercanas y que «explicaría mucho de cómo organizamos nuestras sociedades»–, pero también para «proteger a los seres queridos». Y mentir, subrayó Antón, implica unas capacidades cognitivas bastante sofisticadas.

Bien, pero ¿para qué mentimos? La hipótesis que ahora cobra más fuerza es que, en vez de ser una herramienta «antisocial», la mentira es más «prosocial», es decir, sirve para la «cohesión del grupo». Así que... «mintamos más para cuidar a los demás» y no para lo contrario, propuso Antón, que dirige el exitoso podcast ‘Desenterrando el pasado’.

Junto con la antropóloga y exper-



Aprendiendo a hacer un ‘nudo de alondra’ en clase. ROBERTO RUIZ



Yasser Pablo Ríos López, del Basque Culinary Center, elaboró la ‘tapa del eclipse’. JUAN MANUEL SERRANO

ta en evolución humana, participaron en el debate sobre la mentira Juan Luis Manfredi, catedrático de Periodismo y Estudios Internacionales en la Universidad de Castilla La Mancha, y Ramón Salaverría, colega de área en la Universidad de Navarra. Salaverría, de hecho, conjugó los orígenes y la evolución de la mentira para llamar la atención sobre el hecho de que «hoy sustituimos el valor del argumento por el valor de la emoción» y que «convence más una lágrima que una prueba». El debate volvió a quedar servido.

¿Por qué las matemáticas?

La IA, no podía ser de otro modo, fue otro gran asunto a debate. En realidad, empapó muchas de las ponencias y se filtró en la discusión de for-

ma constante. Si como compartió en el curso José Ignacio Latorre, director del Centre for Quantum Technologies de Singapur, hay que hablar de un «nuevo contrato social» con la inteligencia artificial, entonces, ¿cómo acotar, entender o manejar este gran cambio?

Quizá un primer paso sea comprender las matemáticas. Porque aprender matemáticas permite aprender a programar, y aprender programación ayuda a «cambiar el mundo», resumió Clara Grima, profesora de Matemática Aplicada en la Universidad de Sevilla y presidenta de la Comisión de Divulgación de la Real Sociedad Española de esta disciplina. ‘Las matemáticas que no vemos’, tituló su charla esta estrella de la difusión científica en España a la que

sus hijos llaman, jocosamente, ‘influencer’. Sin embargo, ella prefiere quedarse con el apelativo ‘afluente’, que es lo que acierta a entender su propia madre cuando oye de pasada ese anglicismo. A Grima le parece una genialidad que su madre le llame afluente. «Me gusta más porque significa que aporte algo al río del conocimiento», compartió con los alumnos de la UIMP. Su ponencia estuvo cargada de humor y de referencias a los suyos.

De hecho, Grima empezó a divulgar las matemáticas para explicarles a sus dos hijos lo bello que era ese número pi que llevaba estampado en una de sus camisetas y que ellos asociaban a una portería de fútbol. Luego siguió adelante por lo ‘peligroso’ que resulta esa falta genera-

lizada de conocimiento matemático en la sociedad. Acuñado por el matemático John Allen Paulos, el concepto ‘anumerismo’ describe bien a las personas que no son capaces de manejar los elementos básicos de la disciplina. Eso hay que revertirlo para evitar «manipulaciones», algunas burdas, otras sutiles. Y también es preciso revertirlo porque la divulgación ‘mejora’ la empatía. ¿Qué hay mejor a la hora de juzgar al otro que entender el mundo que percibe? Eso lo explica la teoría matemática del espejismo de la mayoría.

Además de cifras, teoremas o figuras como Pandrosion de Alejandría, Grima también repasó el estado de las matrículas universitarias en la carreras de Matemáticas. Hasta principios de siglo, había más mujeres inscritas, y, a partir de 2010, esta cifra menguó significativamente. ¿Cuánto tienen que ver en esto el nuevo estatus, las nuevas salidas profesionales de la disciplina?, se preguntó Grima sobre este «sesgo». Ella es defensora de que «la diversidad es la que ayuda a salvar el mundo». Diversidad en todos los sentidos. Por ejemplo, se puede salvar el mundo desde un laboratorio o un ordenador, y, si no, que se lo digan a la bioquímica Katalin Karikó, que desarrolló la tecnología de ARN mensajero y, por tanto, las vacunas de nueva generación.

¿Un mundo sin ciencia o arte?

El encuentro dio un nuevo giro en su última jornada. La pregunta se las traía: ¿un mundo sin arte o un mundo sin ciencia?

Para empezar, Ricardo Piñero, catedrático de Estética y Teoría de las Artes en la Universidad de Navarra, se asomó a un escenario sin arte. ¿Es esto posible, toda vez que «el arte es la primera forma humana de estar en el mundo»? ¿Pero sería posible en cambio un mundo sin ciencia?, planteó a continuación el microbiólogo Ignacio López Goñi.

La sesión, llena de humor, sirvió para hablar de la condición humana, de la evolución. Para López Goñi, el ser humano empieza a serlo cuando consigue entender y dominar la naturaleza en su beneficio. Ese es el momento en el que nace la ciencia, obra colectiva donde las haya, democrática y para todos los públicos, no tanto como el arte, que no implica necesariamente mirada o beneficio colectivo. Sin embargo, Piñero trajo a colación la democratización de la causa artística a partir del siglo XVIII. El arte «es lo que nos recuerda quiénes somos», apostilló.

¿En qué coincidieron ambos investigadores? En que el arte es una ciencia, y en que la ciencia es un arte. Ejemplos de esto son el mapa del genoma humano o un cuadro de Piet Mondrian. ¿Y en qué difirieron? En las posibilidades de sobrevivir sin una cosa o la otra. Lo cierto es que Piñero admitió que sin la ciencia «la vida sería corta», pero también que el arte procura felicidad.

LAS CLAVES

ENCUENTRO

Tres jornadas y once sesiones con investigadores para «destacar lo humano» en la divulgación científica

LA MENTIRA

Este «preciosísimo ejemplo de tecnología social» fue uno de los temas de debate del encuentro

CIENCIA

«Las matemáticas son la herramienta más poderosa para cambiar el mundo», proclamó Clara Grima

En esta sociedad «llena de enigmas», al filósofo Daniel Innerarity (Bilbao, 1964) le interesan las cosas que no son lo que parecen y las que ya no son lo que eran; le interesa identificar «disonancias y rupturas», asomarse al mundo que viene, hablar de una «nueva Europa». Así lo expuso en Santander, donde la UIMP, universidad que Innerarity conoce bien y donde ha impartido su magisterio, le reconoció como doctor honoris causa.

Su producción intelectual no puede desligarse del estudio de las democracias. En su último libro vuelve a preguntarse por el futuro que les aguarda. También hace lo propio desde la Cátedra de IA y Democracia del Instituto Universitario Europeo en Florencia y desde el Instituto de Gobernanza Democrática que dirige en San Sebastián. En la UIMP, Innerarity se mostró optimista. «Las democracias liberales son más resistentes de lo que parece», y lo son por algo que podría parecer una flaqueza: el reconocimiento del otro, el hecho de sustentarse sobre arquitectura mucho más flexible que la que se gastan en el autoritarismo. Pero, ¿cómo casa todo esto en un contexto de desarrollo tecnológico de vértigo y cambio en la política exterior mundial?

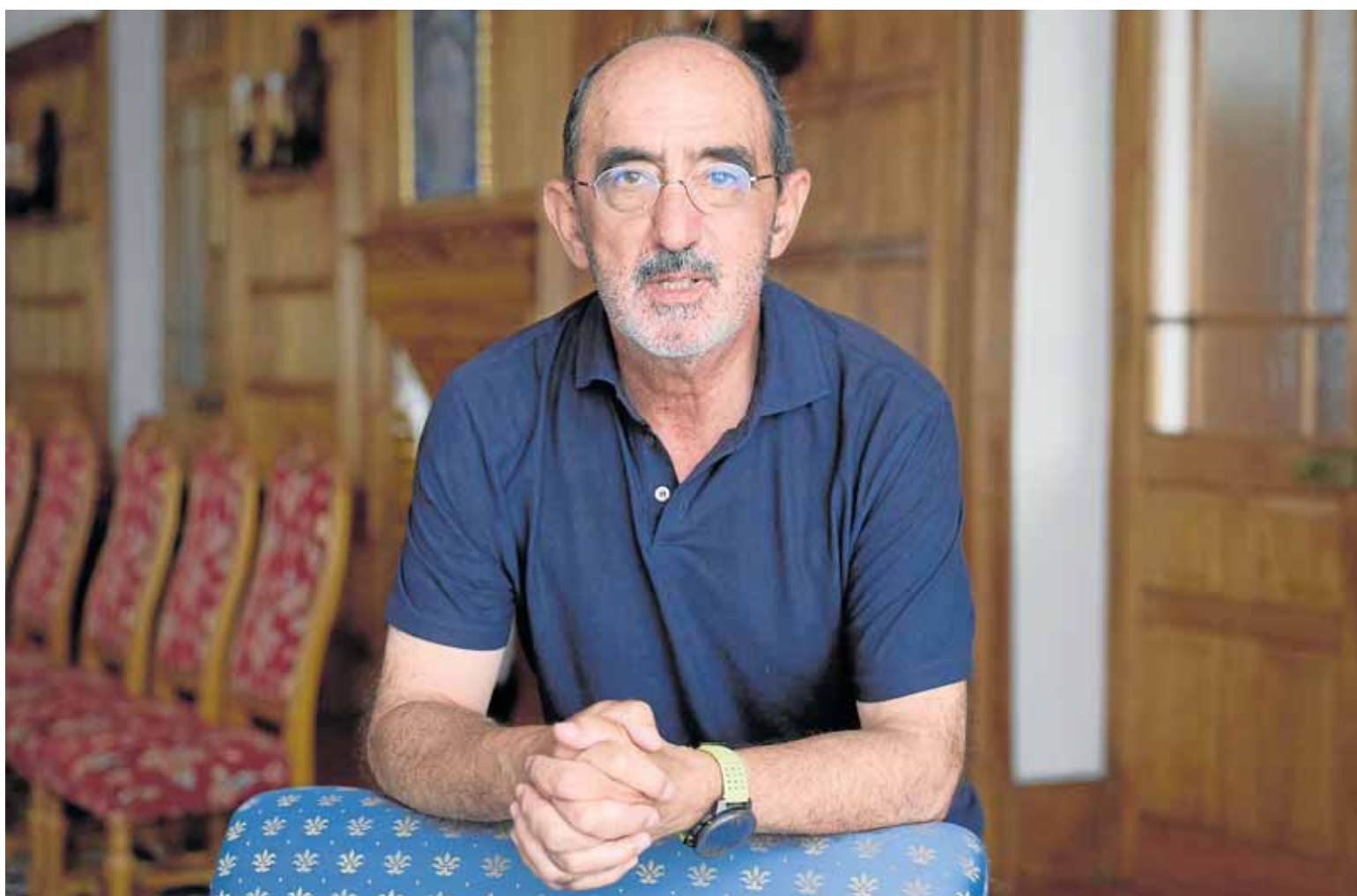
—Hace aproximadamente un año, defendió que la IA estaba sobrevalorada como amenaza y como promesa. Asumiendo el ritmo vertiginoso al que se suceden los cambios, ¿mantiene esa idea?

—Añadiría que lo bueno y lo malo que pueda venir de la IA no se lo vamos a achacar al dispositivo, sino a las personas que están detrás, a los gobiernos que lo hagan bien o mal, y, sobre todo, a los tecnoligarcas que quieren hacer con eso determinadas cosas que, por lo que sabemos, no son muy democráticas, ni son muy equilibradas, captando nuestra atención de manera adictiva, generando una división social mayor de la que ya tenemos... Me gusta decir que esto no es un combate humanos-máquinas, sino humanos-humanos con distintas concepciones sobre lo que hacemos con las máquinas.

—Las últimas guerras, Irán o Gaza, han evidenciado el uso de la IA. La guerra como motor tecnológico...

—Internet fue un invento del ejército norteamericano, ¿no? Es una industria rápida, con muchos incentivos, con mucho dinero. Lo vamos a ver ahora en Europa también. De todas maneras, he estado pensando en que una guerra tan artificial, en el sentido de tan tecnológica, como la de Irán, se va a resolver, o no, en función de un accidente geográfico. Al final la materialidad del estrecho de Ormuz es mucho más relevante geoestratégicamente que el algoritmo que guía a los drones y las armas inteligentes, con lo cual, algo nos está diciendo sobre que no somos capaces de abandonar nuestra condición material, terrestre. Ahora que estamos pasando tanto calor y viviendo unos incendios trágicos, es un recordatorio de que necesitamos un entorno, no somos criaturas etéreas, sino gente de carne y hueso. Es bueno reflexionar sobre eso.

—¿Está próxima la toma de decisiones con IA en el plano político?



El filósofo Daniel Innerarity, la pasada semana en La Magdalena, donde fue investido doctor honoris causa por la UIMP. JUAN MANUEL SERRANO

«Los seres humanos nos asfixiamos en la perfección»

Daniel Innerarity «Las democracias liberales son más resistentes de lo que parece», defiende el filósofo, que acaba de ser investido doctor honoris causa por la UIMP

MADA MARTÍNEZ

—El uso de algoritmos para la toma de decisiones es inevitable. Hay cantidad de decisiones de una gran complejidad y los humanos tenemos una posibilidad de gestión de datos bastante limitada. Y me parece perogrullada si digo que esto va a ir a más, que no es una moda.

Al mismo tiempo, para que esto salga bien, tenemos que acertar a identificar bien para qué tipo de problemas sirven las máquinas y para cuáles los humanos somos imprescindibles. Esa división puede ser porosa y móvil. Pero hay cuestiones que los humanos debemos reservarnos. Chesterton decía que hay tres cosas que deberíamos reservarnos para nosotros mismos, aunque alguien nos prometa que lo va a hacer mejor: sonarse las propias narices, elegir pareja y decidir en política.

—En alfabetización digital, ¿estamos tan en los inicios como con la IA?

—Estamos muy al inicio, y no es solo que en la sociedad haya unos que saben y otros que no —la expresión «alfabetización» tiene un tonillo elitista de gente que sabe, que te va a explicar—. Tampoco saben mucho los que teóricamente saben, porque la tecnología algorítmica, digital, se di-

«Digitalizar una sociedad no es darle una tableta a cada chaval. Es guiar unos cambios, tomar decisiones que no son fáciles»

ferencia de otras tecnologías instrumentales anteriores en que el elemento de imprevisibilidad es mucho mayor. Si yo aprieto un botón, sé cuál es el resultado, pero un algoritmo que se retroalimenta con el 'feedback' de muchísimas personas, nadie sabe lo que ha puesto en marcha, y, de alguna manera, eso es lo que lo hace tan 'frankensteiniano' y angustioso, y, al mismo tiempo, tan rico.

La cuestión es: ¿qué grado de control es óptimo y aceptable democrática y antropológicamente que no arruine la performatividad de esos dispositivos? Porque podríamos someterlo a un control tan brutal, tan estricto, como a un hijo. A un hijo lo tienes que controlar poco; a partir de un determinado nivel, lo estás maleducando, aunque creas que le estás impidiendo hacer cosas malas. Lo

malo lo estás haciendo tú con ese excesivo control. Pero el grado óptimo de control y autonomía no lo sabemos muy bien en la vida práctica como padres y madres, y, desde luego, nos va a costar todavía mucho tiempo alcanzarlo como usuarios, como habitantes del entorno digital. —¿Desde la academia y la universidad se está abordando de forma suficiente la cuestión alfabetizadora y el debate en torno a la tecnología?

—En mis entornos de la Universidad del País Vasco y el Instituto Europeo de Florencia, hay una gran inquietud y muchas personas implicadas en la discusión. Hay mucha inquietud y todavía tenemos que avanzar mucho más. Hace no mucho tiempo, a los profesores nos preocupaba que los estudiantes copiaran; una cuestión banal. En un primer momento lo tratamos como una cuestión de orden público, como una cuestión policial, y ahora nos estamos dando cuenta de que los modos de verificación, de ejercicio de la ciencia y de enseñar están cambiando a una velocidad vertiginosa. Yo he coordinado un libro blanco sobre IA y educación que presentaremos en noviembre.

—¿Con el Ministerio?

—Con la Fundación Avanza, coordinado por un grupo de profesores que hemos hecho una reflexión sobre qué significa enseñar y qué habría que hacer. Lo hemos entendido como algo muy provisional porque esto va a avanzar muy rápidamente. Hace falta que las autoridades, las empresas entiendan que digitalizar una sociedad no es darle a todos los chavales una tableta. Es generar y guiar unos cambios, unos debates, tomar decisiones que no son nada fáciles.

—Si la IA aspira a la infalibilidad, ¿deja eso espacio a la duda?

—Aquellas partes del pensamiento que tienen que ver con la exactitud,

con la precisión, con los datos, la IA lo va a hacer muy bien. Donde, y lo voy a decir de una manera un poco paradójica, donde los humanos damos lo mejor de nosotros mismos es en las cosas inexactas, aproximadas, ambiguas. ¿Por qué notamos que un texto ha sido escrito por una IA y no por un humano? Porque no tiene fallos. ¿Por qué notamos que una imagen generada por IA es demasiado perfecta y, por tanto, no nos gusta? Porque los humanos vivimos cómodamente en lo impreciso y nos asfixiamos en la perfección.

—¿Y la autoría? Si la IA diluye la autoría, ¿en quién queda la responsabilidad de las ideas?

—También en eso va a haber un cambio muy radical. Seguramente la idea de sujeto creador que manejamos es demasiado enfática, demasiado individualista. Hay que pensar, por ejemplo, que en la historia del arte, durante milenios, las obras de arte no las firmaba nadie y eran productos colectivos y se copiaban. Estamos todavía prisioneros de una idea de autoría romántica, subjetivista, y esto nos va a estimular formas de pensamiento más colectivo, de acción más colectiva. Indudablemente, por medio tenemos también todo un mundo legal, de derechos de autor, que lógicamente queremos proteger. Pero entendiendo que los seres humanos no somos tan originales como creemos, utilizamos muchas veces materia prima de otros, aprendemos en comunidad. Esa idea del ratón de biblioteca, del individuo aislado como el verdadero sabio que aprende, creo que debería ser sustituido por una persona que conversa bien, escucha a otros y discute en libertad.

—El filósofo Markus Gabriel defendía el verano pasado en la UIMP la necesidad de una IA ética. ¿Coincide con esta propuesta? ¿Europa podría encargarse de ello?

—Europa es el espacio geográfico, cultural y político que dispone del mejor punto de partida. Hay regulaciones europeas, hay una cultura que nos va a permitir hacer esto mucho mejor que en otros sitios del mundo. Y tengo la impresión de que a veces nos infravaloramos porque no tenemos grandes plataformas. Somos un mercado poderoso, pero somos productores de tecnología relativamente limitados en relación con el tamaño de los consumidores. Pero igual la clave está en que no tratemos de hacer lo que hacen EE UU y China y competir con ellos haciendo lo mismo. Y un nicho en el que contamos con mucho prestigio es el de la calidad de la regulación; el equilibrio, difícil, que queremos hacer entre negocio, democracia, medio ambiente, sociedad... Queremos que todo eso vaya junto y que no se disocie. Eso es mucho más difícil que pensar que esto va solo de forrarse y de desentenderse de las consecuencias medioambientales; pero, al final, el resultado es mejor.

Peter Thiel, ese tecnomagnate que dice que la democracia ya no es el marco adecuado para resolver nuestros problemas —y Elon Musk, que hizo la oficina de simplificación administrativa con esa idea— culpa al Estado de retardar los procesos de transformación social. Thiel se define a sí mismo como un aceleracionista y yo

«Un nicho en el que Europa tiene prestigio es en el de la calidad de la regulación; en ese equilibrio, difícil, entre negocio, medioambiente, democracia y sociedad»

me planteo: ¿y en ese sitio al que vas a llegar tan rápido, antes que yo, vale la pena que estemos los humanos? A lo mejor esa pregunta no se la ha hecho.

—¿Qué pronóstico tiene para las democracias liberales?

—Las democracias liberales son más resistentes de lo que parece. Y digo esto también en un momento de asedio a la democracia. Y esa resistencia depende mucho de algo que puede parecer una debilidad, que es su carácter abierto, la libertad de crítica y de información, la aceptación de que todos tenemos un lugar, el gobierno, pero también la oposición. Esa inteligencia distribuida detrás de la arquitectura democrática nos hace mucho más fuertes de lo que podemos pensar. Y los autoritarios, que aparentemente tienen más recursos, tienen más poder y lo ejercen, son más quebradizos que nosotros.

—¿Y le puede traer algo bueno a Europa la ruptura o el distanciamiento con EE UU?

—Hemos tardado un poco en reaccionar. Hemos tardado demasiado en reaccionar bien, y en hacer un buen análisis del mundo, probablemente, porque nuestras élites políticas europeas, desde que se constituye la UE, llevan manejando poder blando, diplomacia, y desentendiéndose de otros factores más fuertes del poder. Pero es cierto que Europa ha avanzado cuando ha interpretado bien las crisis. Europa es un sistema de gobernanza con tanta capacidad de veto —y lo hemos querido así, porque éramos 27 estados renunciando a su soberanía a cambio de tener cierto derecho de veto—, y esto ya no funciona. Pero la única manera de romper esos frenos que nos ponemos para, por ejemplo, avanzar a la hora de la integración, es que veamos una situación angustiosa, al borde de la catástrofe...

—... estar al borde del abismo...

—Si se repasa la historia reciente de Europa, los grandes avances, por ejemplo, en materia de integración, han sido debido a la fuerza de la necesidad que nos ahogaba y no a una decisión alegre ni preventiva, ni pacífica, sino muy rápida. Pensemos en los mecanismos de salvamento financiero en la crisis, o la respuesta a la pandemia, la ampliación al este de Europa. Todo esto se hizo en medio de una situación de tiempo escaso, de gran riesgo en caso de tomar la decisión y mayor riesgo si no se tomaba. Ese es nuestro escenario. Me gustaría poder decir algo mejor y que tuviéramos un sistema de gobernanza más razonable, pero no lo veo en el horizonte inmediato y ahora mismo el entorno geopolítico nos está obligando a formular decisiones estratégicas para las cuales no estábamos preparados.

«Contra todo contexto, la igualdad es imparable»

Periodismo Pepa Bueno, editora del Telediario 2 y exdirectora de El País, reflexiona sobre poder, IA, espacio público y tratamiento de la información en La Magdalena

M. M.

De Margarita López Morla y Francisca Larrea, artífices de dos de las tertulias políticas más populares del Cádiz de las Cortes, a las movilizaciones feministas de 2018, las mujeres han peleado por su lugar en el espacio público. Pepa Bueno trazó esta línea temporal en la UIMP para ilustrar los progresos en la conquista de los derechos más básicos, pero también para dejar constancia de que hay reivindicaciones que se mantienen aunque pasen doscientos años y «hayaamos avanzado mucho». Editora del Telediario 2 de RTVE y exdirectora de El País, Bueno atrajo a numeroso público el pasado miércoles al Palacio de La Magdalena, donde protagonizó la segunda sesión del ciclo 'Referentes en femenino singular' de la UIMP. En primera fila siguió la charla Carmen Sarmiento, periodista emblemática donde las haya.

Bueno habló de espacio público y poder, de información, medios, del movimiento feminista y de igualdad en conversación con la vicerrectora

Mariola Urrea, con la que ha trabajado en La Ser o El País, y que la presentó como una profesional «valiente y sagaz» que «lee muy bien esos espacios ciegos de la realidad», esos que «el ruido no permite mostrar».

A pesar de su condición de precursora en la radio, la televisión o la prensa escrita españolas—en el año 2012, por ejemplo, fue la primera mujer en conducir «el tramo duro» del matinal 'Hoy por hoy'—, Bueno defendió que las mujeres no son «ni pioneras ni víctimas», parafraseando a la primera invitada de este ciclo de la UIMP, Carmen Calvo. «Y tampoco han de estar en vitrinas», añadió la periodista, y eso implica revi-

Bueno también habló sobre IA y tecnología: «El problema no es la máquina, sino el dueño de la máquina»

sar las etiquetas, las efemérides o los 'cintillos morados' con los que, en ocasiones, se maneja el periodismo.

También habló Bueno de tecnología. Más allá de la «tormenta perfecta» que supusieron internet y la gran recesión a comienzos de siglo, la IA trae consigo «cambios rápidos» a las redacciones y, en consecuencia, el «miedo a la máquina». Y «el problema no es la máquina, sino el dueño de la máquina», tecnoligarcas que influyen en la agenda pública. Los medios han perdido centralidad para ordenarla y, en ocasiones, las redes logran un «consenso absolutamente interesado» sobre lo que es noticia, sobre lo que importa, advirtió Bueno en el hall.

Pese a estos nuevos desafíos y pese a los «momentos de regresión» y «repliegue», es decir, «contra todo contexto, la igualdad es imparable», consideró sin embargo la periodista. Entre otras razones, porque los referentes, porque la siembra de mujeres como Larrea y López Morla tuvo efecto —a pesar de que, espóiler, la Constitución de 1812 no reconoció a las mujeres como ciudadanas— y porque «hemos educado a nuestras hijas en igualdad y ellas no se van a cañar». Tampoco lo hacen las afganas e iraníes, apuntó.

En su repaso al papel de las mujeres en las redacciones, y también como sujetos de la información, se detuvo en los programas televisivos de testimonios, habituales en la década de 1990, y en el episodio que protagonizó Ana Orantes. Tras exponer en un plató sus años de maltrato, a Orantes su marido acabó asesinandola. El caso, ocurrido en 1997, «obligó» a actuar a los poderes públicos y fue decisivo en los protocolos para tratar la información sobre violencia machista, recordó Bueno, que, no obstante, con el paso de los años, ha reflexionado sobre el efecto de estos protocolos. Cumplirlos significa no revictimizar a las mujeres, pero «¿las hemos invisibilizado?», se preguntó. ¿Quedan reducidas a un número? La periodista defendió aquí que la necesidad de «justicia y reparación» también puede seguirse contando su historia.



La periodista Pepa Bueno ha sido la segunda protagonista del ciclo 'Femenino en singular'. JUANMA SERRANO

INTERVINIERON LA SEMANA PASADA

				
Cristina Vallejo Ros Vicepta. del Consejo General de la Abogacía	José María Lafuente Coleccionista y empresario	Eduardo Arasti Consejero de Industria de Cantabria	Andrés Allamand Secretario gral. Iberoamericano	Trinidad Jiménez Pta. de la Fund. Iberoamericana Empresarial
«La inseguridad jurídica se debería generar cuando tienes que leer un párrafo legislativo tres veces y sigues sin entenderlo»	«En Cultura Material, la colección la constituyen el arte y los artistas como patrimonio común»	«Donde hay acceso a la energía eléctrica a un precio competitivo, habrá industria; es imprescindible invertir en redes eléctricas»	«Se va a aprobar una nueva estrategia de cooperación que se orientara a 10 o 15 años. Va a ser una cumbre de reafirmación»	«Las crisis son una oportunidad de redefinir papeles, mejorar la colaboración y diseñar proyectos de interacción»

Un verano para pensar el mundo desde Santander

La UIMP tiene la responsabilidad de contribuir al debate sobre los desafíos éticos y democráticos que plantea la IA, y de hacerlo desde el rigor y dentro del perímetro de lo que admite la ciencia

ANÁLISIS
ÁNGEL PELAYO

Rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo



Hay tradiciones que definen el carácter de una ciudad. En Santander el verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo es una de ellas. Cada año, el Palacio de La Magdalena y el Campus de Las Llamas se convierten en epicentros privilegiados donde el conocimiento, la cultura y el debate se dan cita para abordar los grandes desafíos de la actualidad.

La decana de la Escuela de Asuntos Internacionales en el Instituto de Estudios Políticos de París (Sciences Po) Arancha González Laya fue este año la encargada de impartir la lección inaugural de los cursos de verano 2026 en el Paraninfo de Caballerizas. Bajo el título 'Solos en el mundo', la que fue ministra de Asuntos Exteriores del Gobierno de España, señaló, pensando en el futuro de Europa, cómo en un mundo marcado por la incertidumbre "abrir ventanas no es solo una aspiración, es una necesidad estratégica". Ha pasado ya un mes desde que la UIMP inició una intensa actividad académica y cultural y podemos afirmar que las ventanas están plenamente abiertas para cumplir la misión que tenemos encomendada desde nuestros orígenes: ser, hoy y siempre, el mejor lugar para cultivar el pensamiento crítico fomentando el diálogo desde un intercambio de ideas plural.

Uno de los grandes temas que está en el centro del debate social es el uso y desarrollo de la Inteligencia Artificial. Como mencioné



Ángel Pelayo, en la investidura de Daniel Innerarity. ROBERTO RUIZ

el día de la presentación de los cursos allá por el mes de mayo, estamos reflexionando desde diferentes perspectivas sobre las oportunidades que ofrece esta herramienta, pero también sobre los desafíos éticos y democráticos que plantea. La universidad tiene la responsabilidad de contribuir a ese debate y de hacerlo desde el rigor y dentro del perímetro de lo que admite la ciencia.

Centenares de ponentes y participantes de todas las edades provenientes de distintas partes del mundo están siendo los protagonistas de lo que representa la UIMP con actividades en las que también se han abordado cuestio-

nes tan diversas como la geopolítica, la gastronomía, la salud, la neurociencia, el estado de las democracias, el cambio climático y sus dramáticas consecuencias, la financiación autonómica, el reto demográfico, el futuro de la vivienda, la prevención de riesgos laborales o la cohesión territorial, entre otras muchas. Habrá tiempo en septiembre para seguir analizando los desafíos del nuevo (des)orden mundial o el papel de China. Y es que esta Universidad está firmemente comprometida con los asuntos que preocupan a la ciudadanía.

Uno de los momentos más significativos de este primer mes

de actividad ha tenido lugar en el Hall Real, escenario solemne de la investidura como doctor honoris causa del filósofo y profesor Daniel Innerarity. Su incorporación al claustro de la UIMP representa

«Habrà tiempo en septiembre para seguir analizando los desafíos del nuevo (des)orden mundial. La UIMP está comprometida con los asuntos que preocupan a la ciudadanía»

para esta institución el reconocimiento a la obra de una de las figuras intelectuales más destacadas de nuestro país. Con una estimulante intervención, el nuevo doctor, llamó nuestra atención sobre el final de un mundo cooperativo de ganancias compartidas para, a continuación, advertir sobre el peligro que representa operar en un mundo sin reglas basado en la competición y la ley del más fuerte.

Pero la UIMP es mucho más que una programación académica. También es cultura y creación. Los clásicos ciclos 'Martes Literarios' o las 'Veladas Poéticas' comparten este año cartel con nuevas propuestas como la que representa 'Referentes en femenino singular' o los encuentros de conversación intergeneracional 'Los jóvenes hablan'. No podemos olvidar las actuaciones de danza, teatro o música que llenan de público cada semana el escenario del Teatro Casyc.

Especial relevancia tienen también las exposiciones que este verano acompañan nuestros cursos en la Península de la Magdalena con la presencia de dos artistas de distintas generaciones: Okuda San Miguel y Andrés Rábago, 'El Roto'. Su trabajo nos recuerda que el arte es otra forma de conocimiento y que tiene mucho que aportar a las grandes cuestiones que nos interpelan. Dos espacios de la ciudad, el CDIS y el Palacete del Embarcadero, nos enseñan la muestra 'Fotografía como biografía', de la coleccionista Lola Garrido, un recorrido con más de un centenar de obras de primer nivel atesoradas desde 1986.

La estrecha colaboración de las instituciones, entidades, empresas y patrocinadores con la UIMP es una garantía de éxito en todo lo que hacemos. Pero como Rector quiero destacar el apoyo que representa para nuestro trabajo presente y futuro saber que contamos con la confianza de todas las personas que confían en nuestra programación y nos acompañan cada año, porque el programa de Cursos de Verano es una cita ineludible. Así ha sido y así seguirá siguiendo.

LOS DESTACADOS DE ESTA SEMANA



José Manuel Albares
Ministro de Asuntos Exteriores

► **Política exterior.** El titular de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación es uno de los participantes de un encuentro que se mete de lleno en el análisis geopolítico: la cuarta edición de 'España en el mundo 2026'.



Mariano Barbacid
Bioquímico

► **Nuevas terapias.** 'Nuevas terapias contra el cáncer de páncreas: ¿el fin de la quimioterapia?' es el título de la ponencia que impartirá el científico del Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas (CNIO).



Isabel Fariñas
Bióloga

► **Células madre.** Premio Nacional de Investigación 2024 en el área de Biología, la catedrática Isabel Fariñas participa en los Cursos de Verano con una ponencia dedicada a las 'Células madre y medicina regenerativa'.



Salvador Gutiérrez Ordóñez
Lingüista

► **Gramática.** El catedrático emérito Universidad de León y miembro de la Real Academia Española vuelve a Santander para dirigir una nueva edición de la 'Escuela de Gramática Emilio Alarcos. Comentario de textos y enseñanza'.



Berta García Faet
Poeta y ensayista

► **Literatura.** Doctora en Estudios Hispánicos por la Brown University, esta poeta y ensayista es una de las profesoras del curso avanzado de español sobre 'Literatura y arte contemporáneo' que acoge el campus de Las Llamas.

El papel de España en el mundo, a debate en las aulas

Programa. El seminario que organiza Exteriores convive con las Escuelas de Gramática y Farmacología, y diversos cursos sobre educación

M. M.

Quinta semana de actividad académica en el Palacio de La Magdalena y en Las Llamas, las dos sedes de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP) en Santander. ¿Y qué asuntos copan la programación en los próximos días? Los retos de la educación y la salud; los avances en gramática o en farmacología, y también el futuro de Europa cen-

tran las jornadas. El ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, José Manuel Albares o el investigador y profesor, Mariano Barbacid son algunos de los protagonistas de la semana académica. Para empezar, durante toda esta semana, La Magdalena acoge la cuarta edición del encuentro 'España en el mundo 2026', que reúne a responsables de política exterior y analistas internacionales en torno a las grandes transformaciones dcontem-

poráneas. El punto de partida es claro: «España y la Unión Europea se enfrentan a retos inaplazables». ¿Cuáles? Avanzar hacia una autonomía estratégica y contribuir a la «reforma del sistema multilateral». ¿Y cómo hacerlo? Con el 40º aniversario de la adhesión de España a las Comunidades Europeas como telón de fondo, las respuestas las irán proporcionando los ponentes del seminario, entre ellos, Federico Torres Muro, embajador representan-

te permanente de España ante la OTAN; Andrés Allamand, secretario general iberoamericano; Marcos Alonso, embajador de España ante la UE; Eva Granados, secretaria de Estado de Cooperación Internacional, o el propio ministro de Exteriores, José Manuel Albares.

Dos escuelas en la UIMP

También esta semana es el turno para dos escuelas con solera en los Cursos de Verano. Por un lado, se celebra la 'XXV Escuela de Gramática Emilio Alarcos. Comentario de textos y enseñanza' que, en esta edición y de nuevo bajo la dirección del catedrático emérito Salvador Gutiérrez Ordóñez, busca «reivindicar y actualizar» esta práctica para descubrir la «riqueza de los textos», cuyo análisis se realizará desde diferentes perspectivas.

Por otro lado, la Menéndez Pelayo da la bienvenida a la 'XXIII Escuela de Farmacología Teófilo Hernando. Terapias frontera en la enfermedad', encuentro en el que se abordarán causas, patologías y te-

rapias emergentes bajo la dirección de Antonio G. García, catedrático emérito de Farmacología. En este contexto, intervendrá el bioquímico Mariano Barbacid, miembro del Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas, para hablar de las 'Nuevas terapias contra el cáncer de páncreas'.

Desde su creación en 1996, esta Escuela ha acogido a más de 130 profesores y más de 500 alumnos de América y Europa. Profesores y alumnos doctorandos y posdoctorandos han presentado sus trabajos científicos en las sucesivas ediciones incluyendo algún premio Nobel. Un foro en el que se han debatido, al más alto nivel y en la frontera del conocimiento, «las causas y la patogenia de la enfermedad, así como las nuevas terapias emergentes para su control y posible curación».

Citas con la educación

Más citas. A lo largo de toda la semana se celebra el seminario 'Economía de la Educación: análisis económicos aplicados a la educación', que pretende ofrecer «una visión rigurosa y actualizada de la investigación en economía de la educación», con especial atención a las «metodologías econométricas» más avanzadas y su aplicación en el diseño y la evaluación de políticas educativas.

Profesorado de varias universidades españolas y extranjeras aportarán su visión sobre asuntos como big data e inteligencia artificial; las brechas en el acceso a la universidad; el origen socioeconómico y la desigualdad en las oportunidades educativas, el abandono escolar o la financiación de la educación superior. Por otro lado, a partir del miércoles se desarrolla en La Magdalena el octavo encuentro de la UIMP dedicado a 'El Tribunal de Justicia de la UE como garante de una Unión de Derecho', que tiene por objetivo la aproximación del jurista español, principalmente jóvenes y estudiantes, a la práctica que acontece cotidianamente ante el Tribunal de Justicia y el Tribunal General de la Unión Europea. En paralelo, un grupo de expertos analizará el contexto geopolítico y geoeconómico de Europa en el curso titulado 'Política comercial y seguridad económica: herramientas para la toma de decisiones'.



En Valdecilla se abordan proyectos y ensayos; en la imagen, la sala blanca de la Unidad de Terapias Avanzadas. JUANJO SANTAMARÍA



Imagen del montaje, adaptación de Juan Mayorga a partir de la novela 'El coloquio de perros' de Cervantes. SERGIO PARRA



GUILLERMO BALBONA

‘Palabra de Perro’: ladra Mayorga con boca cervantina

Escenarios Tras su paso por el Festival de Almagro, la obra que dirige Rakel Camacho será la gran protagonista, el día 29, de la oferta cultural. El final de Los Lunes Clásicos y las exposiciones, citas de esta semana

Los últimos sonidos del Encuentro Música y Academia, a través de los Lunes Clásicos, y las exposiciones que se exhiben hasta el final del verano son las referencias culturales de la semana en el programa de la Universidad Internacional. Como es tradicional en la celebración de la Semana Grande santanderina los conciertos en la Campa de la Magdalena centran la actividad y los ciclos habituales de la UIMP se detienen para reanudarse a partir de la semana próxima. En ese contexto destaca, tras su puesta de largo en Peñíscola y su paso por el Festival de Almagro, la fantasía teatral ‘Palabra de perro’, de Juan Mayorga, que la UIMP trae el día 29 al escenario del Casyc.

El dramaturgo, director escénico y escritor, Premio Princesa de Asturias, muy ligado a esta Universidad de la que recibió el Premio La Barraca, concibió esa obra bajo el impacto de la genial narración cervantina ‘El coloquio de los perros’. «Fue leyendo esa novela ejemplar cuando empecé a convencerme de que llevar a escenario a un animal, además de abrir enormes posibilidades a mi propia imaginación y a las de directores, actores y espectadores, podía tener un alcance moral y político en un tiempo salvaje como lo es el nuestro», confesó Mayorga. La presente semana, no obstante, se abre con la últi-

ma convocatoria de los Lunes Clásicos: el concierto de la Fundación Albéniz, dentro del Encuentro de Música y Academia de Santander ‘Una cita que se traslada a las 19.00 horas al Paraninfo de Las Llamas. La sesión arrancará con el ‘Andante para flauta y orquesta en do mayor K 315’ –en reducción para flauta y piano– de Mozart, interpretado por Boglárka Csapó (flauta) y el pianista acompañante Duncan Gifford.

El genio de Salzburgo repetirá protagonista inmediatamente después con su imponente ‘Quinteto para clarinete, dos violines, viola y violonchelo en la mayor K 581’, que unirá en el atril a Pablo Jiménez (clarinete), Donghwi Ko (violín I), Gustavo Gil (violín II), Qiu Yayun (viola) y Nathaie Hauser (violon-

chelo). Seguidamente, tras la pausa, sonará la ‘Sonata para violonchelo y piano en sol menor op. 65’ de Frédéric Chopin (1810-1849), ejecutada por la chelo finlandesa Kaisa Suninen acompañada al piano por Duncan Gifford. Y como broche de oro, el emotivo ‘Trío elegíaco núm. 1 en sol menor’ escrito en 1892 por Sergey Rachmaninov (1876-1943), a cargo del grupo formado por Kobor Eva (violín), Luis Aracama (violonchelo) y Leonor Ocete (piano).

Además, en lo expositivo, pueden visitarse en el interior y exterior del Palacio de la Magdalena, las muestras ‘Cuestionario’, las viñetas de Andrés Rábago, ‘El Roto’, y las obras ‘Venus’, ‘Venus Spray’ y ‘Bear Playing Word’ de Okuda San Miguel. En el Palacete del Embar-

cadero y CDIS permanece hasta el final de verano la muestra ‘Fotografía como biografía’ sobre la imponente Colección de Lola Garrido.

Identidad y condición

Inspirada en ‘El coloquio de los perros’ de Miguel de Cervantes, la obra ‘Palabra de perro’ de Mayorga, que llega a final de mes de la mano de la UIMP, presenta a Cipión y Berganza, dos perros que pueden hablar y que, a través de sus recuerdos y conversaciones, reflexionan «sobre la identidad, la exclusión y la condición humana». Con humor e ironía, Mayorga convierte su diálogo en una mirada crítica sobre la sociedad y el poder de la palabra.

En colaboración con la Fundación

Caja Cantabria, el Casyc acoge la obra el próximo día 29, a las 20.00 horas. Jimmy Castro, Cecilia Solaguren, Jorge Kent integran el reparto con escenografía de Luis Crespo. El actor, dramaturgo y escritor cántabro Alberto Iglesias es uno de los pilares de la producción de este montaje. La directora del montaje, Rakel Camacho, subraya que la obra «no pretende reconstruir el original cervantino desde una perspectiva historicista, sino activar sus preguntas en el presente». Mayorga convierte la palabra en una herramienta de reflexión sobre la sociedad contemporánea, manteniendo la vigencia de la mirada crítica de Cervantes. Un instrumento que permite cuestionar «quién tiene derecho a decir la verdad y cómo se construyen las percepciones de justicia, mentira y moralidad». Entre humor y reflexión, Mayorga mira el mundo «desde una perspectiva ajena pero profundamente humana, donde los perros se convierten en espejos de nuestra propia conducta y nos muestran lo que a menudo no queremos ver». Esta producción de Lantia Escénica parte de un hecho: «Si bien su primer acercamiento se produjo hace quince años, este nuevo asalto lo acomete con más autoridad y más sabiduría otorgándose, además, una libertad absoluta en la escritura. Quizás en este trabajo de revisión haya más Mayorga y, paradójicamente, sea de ese modo más contundente la palabra cervantina».

En palabras de Camacho, «todo nace de un sensible compromiso con las palabras e ideas por las que navegan estos perros que pasan de una dimensión a otra, creando puentes transformadores para soñar un mundo mejor».